

Capítulo 6

Expectativas de mujeres centroamericanas migrantes en caravanas durante la pandemia de COVID-19

*Karla Lorena Andrade Rubio
Universidad Autónoma de Tamaulipas
Simón Pedro Izcara Palacios
Universidad Autónoma de Tamaulipas*

<https://doi.org/10.61728/AE20257576>



Resumen

Este capítulo analiza las expectativas de mujeres centroamericanas que migraron a través de caravanas durante la pandemia por COVID-19. A través de un enfoque cualitativo basado en entrevistas en profundidad, se exploran sus motivaciones, percepciones y vivencias. Las caravanas representaron una vía colectiva, económica y aparentemente legal de migrar hacia Estados Unidos, atrayendo especialmente a mujeres por razones de seguridad, apoyo comunitario y oportunidades. No obstante, la pandemia interrumpió estos flujos, aumentando su vulnerabilidad y forzando a muchas a recurrir nuevamente a redes ilegales. Se destaca la transformación del perfil migratorio regional y el impacto desigual de la crisis sanitaria en mujeres migrantes.

Introducción

Los migrantes centroamericanos encuentran cada vez más dificultades para llegar hasta Estados Unidos debido a la falta de recursos económicos y a la violencia protagonizada por los cárteles mexicanos. Con objeto de defenderse de la violencia del crimen organizado, y para no tener que pagar las costosas tarifas cobradas por las redes de tráfico humano, a partir de octubre de 2018 los migrantes procedentes de los países del triángulo norte de Centroamérica comenzaron a desplazarse en grupos extensos denominados “caravanas de migrantes” (Pradilla, 2019: 48).

El aspecto más novedoso de las caravanas de migrantes es el perfil sociodemográfico de sus integrantes. Esta nueva forma de desplazamiento ha permitido la emigración de grupos sociales carentes de recursos económicos. El grueso de los migrantes caravaneros no son varones jóvenes; sino que las mujeres, los niños y las personas mayores cobran cada vez una mayor presencia en esta nueva forma de migrar debido a la protección que les ofrece avanzar en grupo. En un primer censo de la caravana que partió de San Pedro Sula (Honduras) el 12 de octubre de

2018, realizado en la Ciudad de México, se contabilizaron 184 personas con discapacidad, 24 mujeres embarazadas y 320 niños de menos de cinco años (París Pombo y Montes, 2020: 22).

Con la aparición de las caravanas el número de migrantes en tránsito por México que no logra llegar hasta los Estados Unidos experimenta un fuerte crecimiento (Torre Cantalapiedra y Mariscal Nava, 2020; Alonso Meneses, 2021). Esta población migrante procedente de Centroamérica se asienta principalmente en las ciudades fronterizas, desde donde planean un ingreso regular en los Estados Unidos como solicitantes de asilo, o un ingreso irregular con la ayuda de traficantes de migrantes (Izcara Palacios, 2021c).

Uno de los aspectos más destacados de los citados cambios en los procesos migratorios dentro del corredor Centroamérica-México-Estados Unidos es la feminización de estos. En menos de dos décadas este fenómeno migratorio ha pasado de ser eminentemente masculino a constituirse en un movimiento más diverso donde la presencia de mujeres ha crecido de modo notable (Huerta, 2020).

Las caravanas condujeron hasta México a miles de mujeres centroamericanas que no hubiesen emigrado en solitario por falta de recursos económicos o debido a la inseguridad. Sin embargo, a comienzos de 2020 la pandemia por COVID-19 paralizó la economía mundial. Todos los países impusieron restricciones a los contactos interpersonales, de modo que las personas afectadas de modo más severo fueron los migrantes en tránsito, que se encontraron atrapados en un país extraño de donde no podían salir, porque los flujos fronterizos se detuvieron, y donde no podían obtener un sustento económico, porque la actividad económica se detuvo. Los miles de mujeres centroamericanas arrastradas por las caravanas, que se encontraban varadas en México y deseaban continuar hasta Estados Unidos, vieron como su proyecto migratorio era trunco por la crisis sanitaria. Debido a su situación de irregularidad las mujeres migrantes se tornaron más vulnerables en el nuevo contexto de emergencia sanitaria porque carecían de la protección social y de los seguros médicos disponibles para los trabajadores en situación regular. Los albergues, en unos casos, se vieron en la necesidad de limitar el ingreso de migrantes para minimizar el riesgo de contagio (Ramírez Meda y Moreno Gutiérrez, 2021: 50); en otros casos, tomaron como

medida sanitaria la cuarentena, de modo que ningún migrante podía ni entrar ni salir de los mismos (Hernández Hernández, 2021: 74). Además, muchas mujeres centroamericanas en situación migratoria irregular con síntomas de COVID-19 tomaron la decisión de no acudir a un centro de salud por miedo a ser detenidas y deportadas a sus países de origen por las autoridades migratorias mexicanas (Torre Cantalapiedra, 2021: 15).

Este capítulo examina las expectativas de las mujeres migrantes centroamericanas que llegaron a México a través de las caravanas y cómo fueron afectadas por la pandemia por COVID-19. En primer lugar, se realiza una aproximación cuantitativa a la evolución de los flujos migratorios en la frontera México-Estados Unidos. Después, se describe la metodología utilizada. A continuación, se examinan las expectativas de las mujeres migrantes centroamericanas que se unieron a las caravanas. Finalmente, las conclusiones muestran cómo estas expectativas fueron truncadas por la crisis sanitaria.

La transformación de los flujos migratorios en la frontera México-Estados Unidos: Una aproximación cuantitativa

Durante las dos últimas décadas los procesos migratorios en el corredor Centroamérica-México-Estados Unidos han cambiado profundamente. En primer lugar, hasta mediados de la primera década del siglo XXI los principales protagonistas eran los migrantes varones mexicanos que se trasladaban al país del norte en busca de mejores oportunidades económicas. Sin embargo, la crisis económica de 2008 unida a un reforzamiento de la vigilancia fronteriza desalentó la migración desde México (Canales, 2014; Levine, 2015).

En 2007 casi 13 millones de migrantes nacidos en México residían en Estados Unidos. Durante los primeros siete años del siglo XXI la población de origen mexicano residente en Estados Unidos se incrementó anualmente en medio millón de personas. Como contraste, en los siguientes siete años el número de mexicanos residentes en el país del norte descendió en más de 150 mil personas anualmente hasta caer a 11.7 millones en 2014. A partir de entonces el número de migrantes mexicanos residentes en Estados

Unidos se ha mantenido estable con una tendencia ligeramente decreciente (Izcara Palacios, 2021a; Solorzano Mendoza, 2022).

Como contraste, la migración centroamericana hacia los Estados Unidos, que era muy minoritaria hasta comienzos del siglo XXI, se torna preponderante a partir de la segunda década del siglo XXI. Los protagonistas del éxodo hacia el norte ya no son los migrantes mexicanos, sino los centroamericanos. En 2008 las aprehensiones de migrantes centroamericanos realizadas por la Patrulla Fronteriza y los arrestos administrativos realizados por el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) dentro de los programas Enforcement and Removal Operations (ERO) y 287(g) sumaban menos de una décima parte del total de inmigrantes aprehendidos (véase la tabla 1). Sin embargo, en 2018, empujado por las caravanas que se comenzaron a formar en octubre, el número de aprehensiones de migrantes centroamericanos superó por primera vez al total de aprehensiones de migrantes mexicanos (Wurtz, 2020; Schaffhauser e Inocente Escamilla, 2021; Izcara Palacios, 2021b; Pérez Bravo, 2022). Aunque, no será hasta 2019 cuando se manifieste el verdadero efecto de las caravanas de migrantes. En este año, los migrantes centroamericanos solo suman una cuarta parte de las aprehensiones, mientras que la suma de los inmigrantes procedentes del triángulo norte de Centroamérica suma dos tercios del total. Finalmente, la pandemia de COVID-19 frenó la migración centroamericana (Rocha, 2020; Vilches Hinojosa et al., 2021), que en el año 2020 representa únicamente una cuarta parte del total de aprehensiones.

Tabla 1: Inmigrantes aprehendidos según nacionalidad.

Año	México		Triángulo norte de Centroamérica						Total
	n	%	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	n	%	n
2008	884,082	84.7	27,152	33,697	33,779	2,802	97,430	9.3	1,043,863
2009	715,914	82.3	26,778	33,882	31,822	2,674	95,156	10.9	869,857
2010	598,004	79.5	27,539	36,230	29,942	2,417	96,128	12.8	752,329
2011	489,547	76.3	25,594	39,153	29,122	2,150	96,019	15.0	641,633
2012	468,766	69.8	38,976	57,486	50,771	2,532	149,765	22.3	671,327
2013	424,978	64.1	51,226	73,208	64,157	2,712	191,303	28.9	662,483
2014	350,177	51.5	79,321	97,151	106,928	2,912	286,312	42.1	679,996
2015	267,885	57.9	51,200	66,982	42,433	1,577	162,192	35.1	462,388
2016	265,747	50.1	78,983	84,649	61,222	1,756	226,610	42.7	530,250
2017	220,138	59.7	59,687	81,909	60,169	1,721	203,486	44.1	461,540
2018	252,267	42.1	42,132	135,354	91,141	4,014	272,641	47.6	572,566
2019	254,595	25.1	99,750	285,067	268,992	14,248	668,057	65.9	1,013,539
2020	318,516	61.4	23,051	61,382	51,011	2,739	138,183	26.6	518,597

Source: United States Department of Homeland Security (2012, 2015, 2017 y 2020).
 Aprehensiones realizadas por la Patrulla Fronteriza (CBP), y arrestos administrativos por ICE dentro de los programas Enforcement and Removal Operations (ERO) y 287(g).
 Los datos de 2018 solo incluyen hasta el mes de octubre.

Metodología

Esta investigación está cimentada en un enfoque metodológico cualitativo. El método cualitativo permite acercarse a aquellos procesos que no pueden ser abordados a través de la aplicación de encuestas y cuestionarios, porque no son susceptibles de ser medidos en términos de frecuencia (Izcara Palacios, 2012a: 90). Asimismo, la técnica utilizada para el acopio del material discursivo fue la entrevista en profundidad. Esta técnica persigue la manifestación de los intereses informativos, creencias y deseos de los actores sociales, e indaga en los valores y significados atribuidos por los informantes a los fenómenos sociales. La entrevista en profundidad escudriña la singularidad de la experiencia vital del entrevistado y los significados subjetivos que para él acarrea el hecho social investigado (Izcara Palacios, 2014a: 142).

En 2019 y 2020 fueron entrevistadas 15 mujeres migrantes centroamericanas que se unieron a una de las caravanas que partieron de Centroamérica durante el último trimestre de 2018. La edad promedio de las mujeres centroamericanas era de 20.7 años, y las edades de las entrevistadas estaban comprendidas entre los 18 y los 24 años (véase la tabla 2).

Tabla 2: Edad de las mujeres migrantes centroamericanas entrevistadas.

n	Media	Moda	Mediana	Min.	Max.	Des- viación Estándar
15	20.7	18	21	18	24	1.99

Fuente: Elaboración Propia

Seis de las mujeres migrantes entrevistadas eran de Guatemala, cinco eran de El Salvador y cuatro eran de Honduras (véase la tabla 3).

Tabla 3: Lugar de origen de las migrantes centroamericanas entrevistadas.

n	Guatemala	El Salvador	Honduras
15	6	5	4

Fuente: Elaboración Propia

Por otra parte, el proceso de recopilación de información apareció informado por la riqueza heurística de la producción discursiva recabada. Cuando el número de discursos obtenidos permitió interpretar, explicar y describir de forma satisfactoria todas las dimensiones del objeto de estudio se dio por concluido este proceso (Izcara Palacios, 2014a: 83).

Las expectativas de las mujeres migrantes caravaneras

Los migrantes que carecen de documentos buscan la seguridad que proporciona la invisibilidad y el silencio. Como consecuencia, viajan escondidos, no transitan por las principales vías de comunicación, y cuando se desplazan buscan el ocultamiento de la noche. Como contraste, las mujeres centroamericanas que se unieron a las caravanas encuentran seguridad, no en el ocultamiento, sino en la visibilidad; además, alzan su voz para denunciar las violaciones a sus derechos humanos (Castellano González y Martínez Rodríguez, 2021; Núñez García y Dávila Pérez, 2022). Estas mujeres viajan en grupo, y atraviesan las principales vías de comunicación. Los defensores de los derechos humanos y los medios

de comunicación, que publicitan el avance de las caravanas, son quienes garantizan su seguridad. En este sentido, los medios de comunicación de todo el mundo reportaron diariamente el avance de las caravanas durante el último trimestre de 2018 y el primero de 2019 (París Pombo, y Montes, 2020: 11).

Las mujeres que se unieron a las caravanas de migrantes abandonaron sus lugares de residencia en Centroamérica con unas expectativas muy elevadas. Muchas de estas mujeres llevaban años pensando en abandonar sus comunidades de origen y emigrar hasta Estados Unidos; pero, no pudieron hacerlo debido a su incapacidad para pagar las tarifas cobradas por las redes de tráfico humano. Por lo tanto, cuando la formación de caravanas les proporcionó un modo de emigrar sin tener que realizar un desembolso económico, no dudaron en aprovechar esta oportunidad.

Yo miraba una oportunidad de venir a México y llegar a Estados Unidos, al norte. Lo miraba así porque no tenía dinero para viajar, ni pagar al pollero. No fue así; pero así lo pensaba antes de que me viniera con la caravana. En la caravana dije: 'será fácil' (Mujer migrante guatemalteca de 28 años, que partió en una de las caravanas formadas en 2018, entrevistada en Tamaulipas en marzo de 2020).

Como aparece reflejado en los siguientes fragmentos, algunas de las mujeres caravaneras ya habían emigrado anteriormente hasta Estados Unidos, allí permanecieron durante años; pero, fueron deportadas hasta sus lugares de origen y deseaban retornar al norte. Sin embargo, carecían de recursos económicos para hacerlo, ya que al ser deportadas tuvieron que dejar todas sus pertenencias en Estados Unidos y perdieron la oportunidad de seguir obteniendo recursos económicos.

Viajé con la caravana desde Guatemala cuando se inició en 1 de noviembre. Desde ahí vine caminando y seguí hasta que ya no pude más, y me desparté de la caravana, pero estando ya en México. Pasé a México en la caravana y estuve con ellos 10 días caminando pasando hambres, fríos, porque hacía un poco de frío o que yo no estaba acostumbrada a esa temperatura y luego en las noches se sentía más frío (...) Fue por más fácil porque uno se cree de lo que dice la gente, por eso vine en la caravana. Ahí venían más personas de mi país que conocía, mujeres, vine ahí porque no tenía para pagar al pollero. Apenas me habían deportado

y no tenía nada, que mejor me regreso en la caravana. Muchos de los que venían en la caravana habían estado en el norte ya más de una vez y conocían el norte, por eso se surgió la caravana, pensando que pasarían hasta el norte; además, que según, era seguro de pasar por México y llegar al norte (Mujer migrante salvadoreña de 20 años, que partió en una de las caravanas formadas en 2018, entrevistada en Nuevo León en septiembre de 2019).

Sí me vine en la caravana porque había la oportunidad y por eso me vine con ellos, con las demás personas que ahí venían en la caravana. Fue algo bueno que viniéramos ahí porque veníamos juntos, no había problema de que no nos dejaran pasar (...) Venía con amistades de ahí mismo, de Guatemala, que nos conocíamos y ahí nos encontramos. Además, había más personas que ya habían ido al norte y que por eso querían venir de nuevo a México para ir al norte (Mujer migrante guatemalteca de 23 años, que partió en una de las caravanas formadas en 2018, entrevistada en Tamaulipas en diciembre de 2019).

Otras mujeres deseaban emigrar a Estados Unidos porque sus parientes, amigos o paisanos les hablaron de las ventajosas oportunidades económicas que ofrecía el norte; pero ni tenían dinero ni si atrevían a dejar el terruño. Otras buscaban con urgencia escapar de sus países debido a la violencia. En otros casos, buscaban algo de aventura.

Por lo tanto, cuando las caravanas de migrantes comenzaron a atravesar Centroamérica para adentrarse en territorio mexicano con dirección al norte, todas sus dudas se desvanecieron y dejaron todo para dirigirse a Estados Unidos. Las caravanas ofrecían seguridad, ya que constituían una barrera de defensa frente a la amenaza de los cárteles mexicanos. También ofrecían gratuidad, ya que los migrantes recibirían el apoyo económico y logístico de diferentes organizaciones de derechos humanos, gobiernos locales y estatales, etc. Pero, el elemento crucial, que determinó el carácter masivo de este fenómeno migratorio, fue el apego a la legalidad. Los migrantes caravaneros no se encontraban en la esfera de la ilegalidad, quienes sí se encontraban en esta esfera eran los gobiernos de México y Estados Unidos, que esquivaban el derecho internacional, que reconocía el derecho de asilo y de refugio. Los migrantes caravaneros exigían a los gobiernos de México y de Estados Unidos que se apegasen a la legalidad y reconociesen el derecho de los primeros al asilo.

Las mujeres centroamericanas fueron el grupo social que encontraron un mayor atractivo en emigrar en las caravanas, porque eran más vulnerables que los varones a ser violentadas. Por lo tanto, cuando a través de los medios de comunicación y de las redes sociales se enteraron de que podrían llegar hasta Estados Unidos sin ningún tipo de contratiempo, sus dudas se disiparon. Al avanzar en grupo, los cárteles mexicanos no podrían violentarlas.

Decían que todo iba a estar muy bien que sería que pasáramos hasta el norte sin problemas. Decían que juntos en la caravana nos protegeríamos de la delincuencia que hay en México, que compartiríamos muchas cosas, desde la idea de llegar al norte hasta que estaríamos bien unidos (Mujer migrante guatemalteca de 23 años, que partió en una de las caravanas formadas en 2018, entrevistada en Nuevo León en septiembre de 2019).

Este tipo de emigración no fue producido por decisiones individuales, sino colectivas. La mayor parte de las mujeres no emigraron solas. Unas mujeres fueron convenciendo a otras hasta organizarse grupos de amigas o parientes, ya que la economía no era un impedimento para emigrar. Por lo tanto, cuando se unieron a las caravanas lo hicieron acompañadas. Además, el temor a dejar sus países menguó porque ellas no estaban realizando un acto ilegal. No tenían que esconderse; sino que, amparadas por el derecho internacional, buscaban el asilo en Estados Unidos para iniciar una nueva vida en un país más próspero. Además, si Estados Unidos no les concediese asilo, lo obtenían en México, un país con un gobierno más humanista.

Me vine así en la caravana porque era algo que se estaba preparando, algo que se decía que se estaba haciendo. Cuando yo vengo de mi país a Guatemala fue porque estaba segura de que iba a viajar en la caravana. Me vine con unas amigas a Guatemala desde ahí en la caravana, fue algo que pensé en hacerlo y lo hice (...) Pensaba que como decían que vendríamos juntos y así todos pasaríamos al norte. Eso lo decía la gente que los estaba reuniendo, que era fácil que iba a ser fácil y como seríamos muchos, todo estaría bien y que pasáramos bien al norte, que nos iban a dar asilo de refugiados por todo lo que se vivía en mi país (Mujer migrante salvadoreña de 24 años, que partió en una de las caravanas formadas en 2018, entrevistada en Nuevo León en septiembre de 2019).

Me vine en la caravana porque pensé que sería buena, que se haría lo que se pensaba cuando nos invitaron, pensé: ‘que bien, nos vamos y pasamos’ (...) No pagaríamos nada; además, se pensaba que el gobierno de México nos iba a dar asilo si en Estados Unidos no nos querían (...) Venían amigos, personas conocidas de mi país, venían muchas personas de mi país y también algunos vecinos que también querían ir al norte’ (Mujer migrante salvadoreña de 25 años, que partió en una de las caravanas formadas en 2018, entrevistada en Tamaulipas en marzo de 2020).

Yo llegué a mi país en septiembre y a finales de octubre me vine en la caravana que se estaba armando. Así fue como me vine a México, así pude llegar hasta aquí, pasando primero a Chiapas en la caravana y luego escapando a Veracruz, y aquí sigo (...) Me fui a la caravana el día 25 de octubre del 2018 en mi país. Desde ahí se estaban juntando todos para salir, había personas que llegaban desde el Salvador y Nicaragua, llegaban muchos que así nos venimos a Guatemala (...) Decían que en la caravana sería buena idea, que estaríamos seguros de pasar México y llegar al norte. Se pensaba llegar al norte, por eso vine en la caravana. Así pensé: ‘no gasto, no pago guía y así es mejor’; porque dinero no tenía para gastos de viaje (...) Había amigos que viajaron en la caravana, mi amiga, la que está conmigo, ella viene conmigo. Ella había trabajado en el norte, allá trabajó; pero a ella la deportaron un año antes que a mí y allá la encontré y nos animamos a ir en la caravana (Mujer migrante hondureña de 25 años, que partió en una de las caravanas formadas en 2018, entrevistada en Veracruz en diciembre de 2020).

Como aparece reflejado en el siguiente fragmento, algunas mujeres habían decidido emigrar a Estados Unidos y habían buscado activamente modos de desplazarse hacia el norte. Sin embargo, no tenían suficientes recursos para pagar las tarifas cobradas por las redes de tráfico humano, y tenían miedo de ser secuestradas por los grupos delictivos durante su tránsito por México. Por lo tanto, la seguridad proporcionada por las caravanas ponía una solución a estos dos impedimentos. Pero no se unieron solas, al animarse ellas a integrarse a las caravanas también despertaron el interés de otras familiares (en el citado caso una hermana menor), que también abandonaron el país.

Me decidí porque no tenía dinero para pagar, ya estaba viendo cómo me venía a México e ir al norte; pero como la delincuencia está bien

dura, pasan muchas cosas. Entonces, pasó esto de la caravana, y que me vengo, me dejé venir para pasar al norte. Le dije a mi mamá que aún la tengo, que me vendría y mi hermana me dijo que me acompañaba también, quería venir y venimos, por eso estoy aquí en México” (Mujer migrante guatemalteca de 18 años, que partió en una de las caravanas formadas en 2018, entrevistada en Nuevo León en septiembre de 2019).

Los resultados obtenidos mediante entrevistas en profundidad a mujeres migrantes centroamericanas revelan una serie de patrones comunes en sus expectativas migratorias y las circunstancias que las llevaron a unirse a las caravanas. Las siguientes dimensiones pueden destacarse:

Expectativas frente a la realidad: Las mujeres asociaban las caravanas con una forma más segura, económica y legal de migrar hacia Estados Unidos. Sin embargo, la pandemia por COVID-19 alteró abruptamente ese escenario, truncando su proyecto migratorio. La legalidad esperada dio paso a una parálisis fronteriza e institucional.

Motivaciones heterogéneas pero convergentes: Aunque algunas mujeres buscaban seguridad ante la violencia, otras deseaban reencontrarse con familiares o mejorar sus condiciones económicas. Lo común entre todas fue el aprovechamiento de una oportunidad colectiva que parecía viable y protegida.

Impacto de la pandemia: El cierre de fronteras y la suspensión de trámites de asilo sumió a las migrantes en un limbo. Su situación irregular les impidió acceder a servicios sanitarios y sociales, exacerbando su vulnerabilidad.

Retorno a la ilegalidad: La imposibilidad de continuar por vías legales condujo a un aumento en la dependencia de redes de tráfico humano, especialmente en contextos de explotación como la prostitución. El riesgo de abuso se elevó, principalmente para las mujeres jóvenes varadas en zonas fronterizas.

Transformación del fenómeno migratorio: Las caravanas representaron un giro en los procesos migratorios históricos, dando visibilidad a mujeres, niñas y familias, lo que desafía la tradicional imagen del migrante varón y solitario.

La investigación cualitativa permitió captar el valor simbólico, las emociones y los riesgos enfrentados por las migrantes, generando un aporte crucial para el diseño de políticas públicas y el fortalecimiento de los mecanismos de protección humanitaria.

Conclusión

Las mujeres centroamericanas que emigraron con las caravanas buscaban emigrar a través de cauces legales. La intención no era infringir la ley migratoria, sino apelar a la legalidad. Ellas buscaban ingresar en Estados Unidos a través de la petición de asilo afirmativo, que se solicita en las fronteras. Caminaron en las caravanas hasta la frontera México-estadounidense no para cruzar la frontera de modo subrepticio, sino para reclamar su derecho a recibir asilo en el país del norte. Aunque, pronto descubrieron que el camino de la legalidad era muy estrecho. Tanto Estados Unidos como México apelan al principio de soberanía nacional para esquivar los compromisos marcados por el derecho internacional en materia de refugio y asilo. Como consecuencia, pronto comenzaron a derrumbarse sus expectativas. Asirse al principio de legalidad colocó a las mujeres migrantes en un impase, en una espera que no obedecía a ningún calendario, y que contaba con una escasa probabilidad de éxito. Asimismo, debido a la pandemia por COVID-19 el sistema de asilo estadounidense se desmoronó, y se produjo un rechazo de todas las solicitudes de asilo en la frontera debido al riesgo sanitario (Torre Cantalapiedra, 2021: 24; Parra García, 2021: 125).

La crisis sanitaria originada por la pandemia del COVID-19 no tuvo los flujos migratorios con dirección al norte, ya que las causas que dieron origen a las caravanas no desaparecieron con la pandemia, sino que se acentuaron. La pandemia redujo las oportunidades económicas y condujo a incrementos de la violencia, sobre todo dentro de los hogares, por lo que acentuó la necesidad de emigrar en la población femenina. Es por ello por lo que en 2020 y 2021 siguieron formándose caravanas muy feminizadas.

En un contexto donde los cauces legales de ingreso a los Estados Unidos quedaron cerrados, el resultado final fue un retorno a la ilegalidad. Esto hizo que muchas mujeres recurriesen a vías ilegales como única alternativa para cruzar la frontera México-estadounidense. Esto ha beneficiado a las redes de tráfico humano, especialmente a las redes de tráfico de mujeres para la prostitución, que se encontraron con miles de potenciales clientes varadas en los territorios fronterizos. Además, la

pandemia del COVID-19 no detuvo la demanda de migrantes, en muchos casos la acentuó, lo único que detuvo fue la entrada al país a través de cauces legales.

Referencias

- Alonso Meneses, Guillermo. (2021). Los éxodos centroamericanos 2014-2020. Antecedentes y consecuencias de la caravana con destino a Tijuana de 2018. *Polis*, 17(2), 97-124.
- Andrade Rubio, Karla Lorena. (2008). Intermediación laboral, migración y exclusión social: los pizcadores de naranja en Tamaulipas. *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, (23), 101-114.
- Andrade Rubio, Karla Lorena. (2016). Víctimas de trata: mujeres migrantes, trabajo agrario y acoso sexual en Tamaulipas. *CienciaUAT*, 11(1), 22-36.
- Andrade Rubio, Karla Lorena. (2020). Actitudes xenófobas hacia los jornaleros migratorios en Tamaulipas. En S.P. Izcara Palacios y Karla Lorena Andrade Rubio (Eds.), *Sociedades y fronteras: xenofobias y xenofilias* (pp. 67-78). Madrid: Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv103xbcf.8>
- Andrade Rubio, Karla Lorena. (2021). Las mujeres migrantes en el sector citrícola de Tamaulipas. En Tomás Pedro Gomariz Acuña (Ed.), *Mediterráneo, la humanidad en movimiento: Tiempos de desastres* (pp. 197-209). Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1ks0fb0.11>
- Canales, Alejandro. (2014). Crisis económica e inmigración latinoamericana en los Estados Unidos. *Revista latinoamericana de población*, 8(15), 13-34.
- Cárdenas Rodríguez, Rocío y Blanca Delia Vázquez Delgado. (2014). Recursos disponibles para la protección de mujeres migrantes en tránsito por Tamaulipas. *Papeles de población*, 20(79), 169-207.
- Castellano González, Cristina I., y David Israel Martínez Rodríguez. (2021). La caravana migrante centro americana: pobreza, violencia y miedo bajo el prisma de los derechos humanos. *Derecho global. Estudios sobre derecho y justicia*, 6(17), 133-165.

- Cueva Luna, Teresa Elizabeth y Teresa Terrón Caro. (2014). Vulnerabilidad de las mujeres migrantes en el cruce clandestino por Tamaulipas-Texas. *Papeles de población*, 20(79), 209-241.
- Hernández Hernández, Óscar Misael. (2015). Niñas migrantes: relatos de menores mexicanas repatriadas de Estados Unidos. *Methadod. revista de ciencias sociales*, 3(1).
- Hernández Hernández, Óscar Misael. (2021). Organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y atención a migrantes en Tamaulipas, México en tiempos de Covid-19. *Ciencia y Sociedad*, 46(2), 65-83.
- Huerta Varela, Amarela. (2020). Caravanas de migrantes y refugiados centroamericanos. Un feminismo para abrazar las fugas de quienes buscan preservar la vida. *Revista de antropología social*, 29(2), 245.
- Izcara Palacios, Simón Pedro. (2007). El papel de la cuadrilla en la pizca de la naranja: El ejemplo de Tamaulipas. *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, (21), 63-80.
- Izcara Palacios, Simón Pedro. (2012a). El aislamiento social de los trabajadores con visas H-2A: El ejemplo de los jornaleros tamaulipecos. *Región y sociedad*, 24(53), 259-292.
- Izcara-Palacios, Simón Pedro. (2012b). Violencia contra inmigrantes en Tamaulipas. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 93, 3-24.
- Izcara Palacios, Simón Pedro. (2014a). *Manual de investigación cualitativa*. Ciudad de México: Fontamara.
- Izcara Palacios, Simón Pedro. (2015). Los transmigrantes centroamericanos en México. *Latin American Research Review*, 50(4), 49-68.
- Izcara Palacios, Simón Pedro. (2020d). Trabajadores de segunda clase: los jornaleros tamaulipecos en la agricultura estadounidense. En S.P. Izcara Palacios y K.L. Andrade Rubio (Eds.) *Sociedades y fronteras: xenofobias y xenofilias* (pp. 55-66). Madrid: Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv103xbcf.7>
- Izcara Palacios, Simón Pedro. (2021a). Smuggling Women for Sex Work in North America: The Smugglers' Perspective. *Bulletin of Latin American Research*. <https://doi.org/10.1111/blar.13301>
- Izcara Palacios, Simón Pedro. (2021b). La internacionalización de las redes de tráfico de migrantes entre México y Estados Unidos. *Revista Criminalidad*, 63(3).

- Izcara Palacios, Simón Pedro. (2021c). Las caravanas de migrantes, las economías de tráfico humano y el trabajo excedente. *Andamios*, 18(45), 21-45.
- Izcara Palacios, Simón Pedro y Karla Lorena Andrade Rubio. (2011). Problemas de salud de los jornaleros tamaulipecos empleados con visas h-2a en Estados Unidos. *Mundo agrario*, 11(22).
- Levine, Elaine. (2015). Por que diminuiu a migração México-Estados Unidos a partir de 2008? *Problemas del desarrollo*, 46(182), 9-40.
- Núñez García, Silvia y María del Consuelo Dávila Pérez. (2022). El nuevo nudo gordiano de la migración: México y las caravanas del Triángulo Norte de Centroamérica. *International Development Policy| Revue internationale de politique de développement*, 14. <https://doi.org/10.4000/poldev.5143>
- París Pombo, María Dolores y Verónica Montes. (2020). Visibilidad como estrategia de movilidad: el éxodo centroamericano en México (2018-2019). *EntreDiversidades: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(1): 9-38.
- Parra García, Héctor. (2021). Redes de cuidado frente al entrapamiento migratorio por COVID-19 en México. *Yeiya*, 2(2), 123-134.
- Pérez Bravo, Mauro. (2022). Caravanas de migrantes centroamericanos en México. Origen, tránsito y destino. *Economía, sociedad y territorio*, 22(68), 297-301.
- Pradilla, Alberto. (2019) *Caravana. Cómo el éxodo centroamericano salió de la clandestinidad*. Ciudad de México: Debate.
- Ramírez Meda, Kenia María y Moreno Gutiérrez, Adriana Teresa. (2021). Los Albergues para Migrantes en México frente al COVID-19: el caso de Mexicali, Baja California. *Huellas de la Migración*, 5(10), 31-51.
- Rocha, José Luis Rocha. (2020). La migración centroamericana a los Estados Unidos en tiempos del COVID-19. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 28, 109-126.
- Schaffhauser, Philippe e Yuri Arón Inocente Escamilla. (2021). El camino de los sin trabajo: comprender las caravanas de “migrantes” centroamericanos, 2018-2019. *Intersticios sociales*, (21), 235-270.
- Solorzano Mendoza, Ricardo Alan. (2022). Estudio neoclásico y multifactorial sobre las tasas de migración americanas hacia Estados Unidos,

- 2000-2019. *Análisis económico*, 37(95), 105-123.
- Torre Cantalapiedra, Eduardo y Dulce María Mariscal Nava. (2020). Batallando con fronteras: estrategias migratorias en tránsito de participantes en caravanas de migrantes. *Estudios fronterizos*, 21. <https://doi.org/10.21670/ref.2005047>.
- Torre Cantalapiedra, Eduardo. (2021). Políticas migratorias de control y protección en tiempos del COVID-19. *Huellas de la Migración*, 6(11), 11-43.
- United States Department of Homeland Security. (2012). 2011 Yearbook of Immigration Statistics. Washington DC: Office of Immigration Statistics. (2012) https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/Yearbook_Immigration_Statistics_2011.pdf
- United States Department of Homeland Security. (2015). 2014 Yearbook of Immigration Statistics. Washington DC: Office of Immigration Statistics. <https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/DHS%202014%20Yearbook.pdf>
- United States Department of Homeland Security. (2017). 2016 Yearbook of Immigration Statistics. Washington DC: Office of Immigration Statistics. <https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/2016%20Yearbook%20of%20Immigration%20Statistics.pdf>
- United States Department of Homeland Security. (2020). 2020 Yearbook of Immigration Statistics. Washington DC: Office of Immigration Statistics. https://www.dhs.gov/sites/default/files/2022-07/2022_0308_plcy_yearbook_immigration_statistics_fy2020_v2.pdf
- Vargas Orozco, Cynthia Marisol; Arrona Palacios, Arturo; Villarreal Sotelo, Karla; Sánchez Vázquez, Rafael y Francisco Javier Gorjón Gómez. (2012). Menores migrantes repatriados no acompañados en Reynosa, Tamaulipas: un análisis descriptivo del flujo migratorio. *CienciaUAT*, 6(3), 6-13.
- Vilches Hinojosa, Miguel; Rivas Castillo, Jaime y María Vidal De Haymes. (2021). International Migration in the Central and North American Regions in the COVID-19 Pandemic Context. *Journal of Poverty*, 25(7), 582-597.
- Wurtz, Heather. (2020). A movement in motion: collective mobility and embodied practice in the central American migrant caravan. *Mobilities*, 15(6), 930-944.

